



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

116 NAVIDAD Y DOMINGO DE LA SDA. FAMILIA CICLO B

25 Y 27 DE DICIEMBRE DE 2020

PALABRA DEL DIA DE NAVIDAD

Isaías 52, 7-10: ... **Verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios ...**

Salmo: 97: ... **Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios**

...
DIOS ENTRE NOSOTROS

Y acampó entre nosotros.

El evangelista San Juan, al hablarnos de la Encarnación del Hijo de Dios, no nos dice nada de todo ese mundo tan familiar de los pastores, el pesebre, los ángeles y el Niño Dios con María y José. San Juan se adentra en el misterio desde otra hondura. En Dios estaba la Palabra, la Fuerza de comunicación y revelación de Dios. En esa Palabra había vida y había luz. Esa Palabra puso en marcha la creación entera. Nosotros mismos somos fruto de esa Palabra misteriosa. Esa Palabra ahora se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros.

A los hombres nos sigue pareciendo todo esto demasiado hermoso para ser verdadero. Un Dios hecho carne, identificado con nuestra debilidad, respirando nuestro aire y sufriendo nuestros problemas. Y seguimos buscando a Dios arriba, en los cielos, cuando está abajo en la tierra. Y seguimos persiguiéndole fuera, sin acogerlo con fe en nuestro interior. Una de las grandes contradicciones de los cristianos es confesar con entusiasmo la encarnación de Dios y olvidar luego que Cristo está ahora en medio de nosotros. Y sin embargo, después de la Encarnación, a Dios sólo le podremos encontrar entre los hombres, con los hombres, en los hombres.

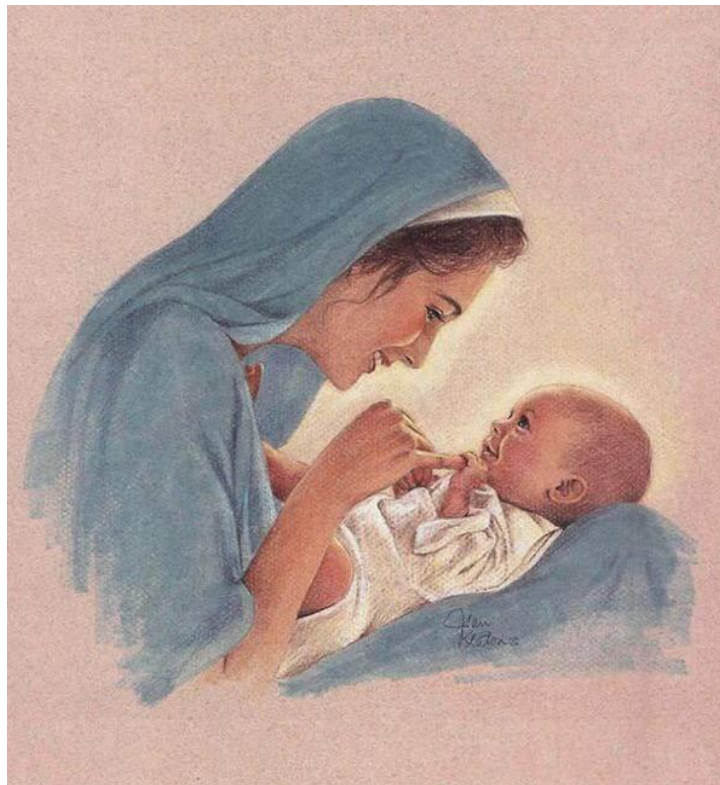


Dios ha bajado a lo profundo de nuestra existencia y la vida nos sigue pareciendo vacía. Dios ha venido a habitar en el corazón de los hombres y sentimos un vacío interior insoportable. Dios ha venido a reinar entre nosotros y parece estar totalmente ausente en nuestras relaciones.

Hebreros 1, 1-6: ... **Dios nos ha hablado por el Hijo ...**

Juan 1, 1-18: ... **El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros ...**

Dios ha asumido nuestra carne y seguimos sin saber vivir debidamente lo carnal. Dios se ha encarnado en un cuerpo humano y olvidamos que nuestro cuerpo es templo del espíritu. También entre nosotros se cumplen las palabras de San Juan: «Vino a los suyos y los suyos no le recibieron». Dios busca acogida en nosotros y nuestra ceguera cierra las puertas a Dios.



Y sin embargo, es posible abrir los ojos y contemplar al Hijo de Dios «lleno de gracia y de verdad». El que cree, siempre ve algo. Ve la vida envuelta en gracia y en verdad. Tiene en sus ojos una luz para descubrir en el fondo de la existencia la verdad y la gracia de ese Dios que lo llena todo.

¿Hemos visto nosotros? ¿Estamos todavía ciegos? ¿Nos vemos solamente a nosotros? ¿La vida nos refleja solamente las pequeñas preocupaciones que llevamos en nuestro corazón? Dejemos que nuestra alma se sienta penetrada por esa luz y esa vida de Dios que también hoy quieren habitar en nosotros.

JOSE ANTONIO PAGOLA

PALABRA DEL DOMINGO DE LA SGDA. FAMILIA
Eclesiástico 3, 2-6. 12-14: ... **Quien teme al Señor honrará a sus padres ...**

Salmo: 127: ... **Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos ...**

Colosenses, 3, 12-21: ... **La vida de familia en el Señor ...**

Lucas 2, 22-40: ... **El niño iba creciendo, lleno de sabiduría ...**

LA FAMILIA, ESE PEQUEÑO MILAGRO



No es la simple suma de uno, más uno, más uno. La familia es mucho más. Y, si no, mirad ésta de José, María y Jesús. Nada falta ni sobra. Es la "trinidad" que más nos recuerda a aquella Trinidad de Dios por dentro; lo más parecido al amor perfecto. Una familia con Dios en pleno centro. Todos apoyándose, y todos confiando en el otro, y todos abiertos a lo que el Señor les va pidiendo. Unidos en los contratiempos, y en la duda, y en la alegría...

Es una familia donde se arropa la semilla que acaba de nacer, mientras el tallo es débil; por eso Dios, que se hizo tan débil en Jesús, necesitó los cuidados, el cariño, el amparo de José y de María. «El niño iba creciendo y

robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba».

La familia cristiana viene a ser como un pequeño milagro. En ella florecen, contra viento y marea, los valores más preciosos de la vida -precisamente aquellos que no pueden comprarse con dinero-: el amor que se entrega más al que más lo necesita, el perdón gratuito, la fidelidad sin límites.

Valores amenazados por el mundo implacable de los intereses. Valores que dan la clave para una solución, todavía posible, de tanto problemas que nos ahogan. Y Dios, inspirando y respaldando esos valores: "Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, y no lo olvides mientras viva; aunque flaquee su mente, ten indulgencia". "La piedad para con tu padre no se olvidará... y se desharán tus pecados como la escarcha bajo el calor".

¡Pero es tan difícil vivir esos valores! El ambiente que nos rodea no es precisamente una ayuda. Los modelos de convivencia que se nos presentan como buenos en poco se parecen a aquel modelo de la familia de Nazaret. Y la familia que hoy quiere ser cristiana se siente zarandeada, desorientada, desanimada. ¡Es tan duro remar contra corriente! Por eso esta fiesta de la Sagrada Familia debe ser para nosotros una inyección de fuerza y de luz. Tomar fuerza de ese Jesús que viene a traernos vida: fuerza para confiar y para dialogar, para callar a veces y para perdonar siempre: que todo son maneras de amar, al fin y al cabo. Y dejarnos orientar por esa luz que nos llega de su palabra y de su ejemplo. Teniendo "por encima de todo esto el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada". Dejando "que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón". Haciendo que "la palabra de Cristo habite en vosotros en toda su riqueza". En resumen: que "todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús".

Movida siempre por el amor, buscadora ilusionada de la paz en todas las tormentas, con Dios como timonel, y como faro, y como puerto... la familia cristiana navega, sabiendo que tiene toda una vida por delante. Segura de que puede ser, todavía, la alternativa que saque al mundo de ese atasco de barro y desaliento en que se muere.

JORGE GUILLEN GARCIA

HORARIOS EN LA PARROQUIA DE SAN ROQUE

De lunes a viernes:

Por la mañana se abrirá de 8 a 10. Por la tarde se abrirá a las 6,30 hasta las 8,00.

Confesiones media hora antes de la misa vespertina

Esta semana no hay Rosario ni Exposición del Santísimo

CELEBREMOS TODOS EL NACIMIENTO DE JESÚS

HORARIOS DE MISAS DURANTE ESTAS FIESTAS DE NAVIDAD

Día 27 VÍSPERA DE LA SAGRADA FAMILIA

Misas a las 7,30 y 8,30

Día 28 SAGRADA FAMILIA Misas de domingo a las 9 y 12,30

Día 31 VISPERA DE SANTA MARÍA

Misa a las 7,30

Día 1 SANTA MARÍA Misas de Domingo a las 9 y 12,30